

"LE TENGO UN CARIÑO ESPECIAL A EICHSTÄTT"

De Bogotá a Eichstätt: una colombiana se establece en Alemania

En 2021, Estefanía Peñaloza (29) llega de Bogotá a Eichstätt para estudiar en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt el máster "Conflict, Memory and Peace", un programa que tiene una cooperación con Bogotá. Lo que empieza con un año en el extranjero se transforma en un futuro en Alemania: cinco años después, la colombiana ha aprendido alemán, ha vivido unos meses en Leipzig, ha regresado a Eichstätt y ha establecido una vida en Alemania. Estefanía comparte aquí sus experiencias sobre las diferencias entre Colombia y Alemania en su día a día, la relación con su novio alemán y si Alemania se ha convertido en un segundo hogar.

Nota de la redacción: Algunas respuestas han sido cortadas o borradas para adaptarlas al formato.

Estefanía, estamos junto al río Altmühl, un lugar que te gusta en Eichstätt. ¿Qué asocias con este lugar y con Eichstätt en general?

En mi opinión, el Altmühl es el corazón de Eichstätt. La vida gira en torno al río: es un punto de encuentro, acá muchas veces vinimos a sentarnos con amigos o con mi novio como es un lugar donde uno puede estar tranquilamente. Eichstätt tiene un significado bastante grande para mí. Acá estudié mi máster, hice amigos, he visto gente venir e irse. Yo le tengo un cariño especial a Eichstätt.

Colombia: un país lleno de contrastes



Colombia, situada en el norte de Latinoamérica, se caracteriza por su diversidad geográfica, natural y cultural. Del océano a la selva, hasta los Andes hay una amplia biodiversidad. No solo se habla castellano, sino también una variedad de idiomas indígenas, habiendo muchas etnias diferentes. Esto hace que no se pueda generalizar: las regiones dentro de Colombia –y también dentro de Alemania– son tan individuales como la percepción única de cada persona.

<https://www.undp.org/es/colombia/sobre-colombia>

Estefanía siempre había soñado con estudiar un año en otro país y en Colombia le transmitieron una imagen positiva de Alemania: la maestría con la doble titulación fue la oportunidad perfecta. Estefanía describe su día a día aquí como muy tranquilo comparado con Bogotá, pero es una de las razones –junto a la seguridad– por las cuales decidió quedarse en Alemania. Sin embargo, para ella fue un cambio grande llegar de Bogotá a Eichstätt.

“uno puede tener una mezcla de lo mejor de los dos mundos en uno mismo

Vienes de Colombia, un país conocido por la calidez de la gente y las personas abiertas. De Alemania se dice más bien lo contrario. ¿Cómo es para ti? ¿Cuáles son las diferencias sociales más grandes que debes afrontar?

Yo no digo que no haya personas abiertas aquí en Alemania, siento que simplemente los alemanes son un poco más reservados. Genera un choque cuando uno llega de Latinoamérica porque esa calidez que existe en Colombia hace falta aquí. Un ejemplo básico son los meseros. Tú llegas a Colombia, a cualquier restaurante, y te sientes como una diosa porque te tratan increíble y es lo que espera un cliente colombiano. Y tú llegas aquí, la gente en muchos casos es más bien tosca, seca.

En Colombia se le dice amigo a todo el mundo, pero mi experiencia aquí me ha mostrado que los alemanes no consideran a todos sus amigos. Tienen esas diferencias muy marcadas entre un conocido, un amigo, un muy buen amigo y mi mejor amigo. Pero algo que me parece muy valioso de los alemanes es poner los límites. Siento que los alemanes están acostumbrados a decir "no", que son más directos, que nosotros no lo hacemos por no quedar mal. Creo que uno se acostumbra a esas cosas y que puede tener una mezcla de lo mejor de los dos mundos en uno mismo.



La colombiana Estefanía Peñaloza junto al Altmühl en Eichstätt.

Foto: Eva Deiler

Aparte es de eso, no solo estamos en Alemania, sino en

... Bayern

exactamente. Es una región más bien tradicional comparada con otras regiones alemanas, sobre todo en ciudades pequeñas como Eichstätt. Antes vivías en Bogotá, una ciudad con millones de habitantes.

¿Cómo ha sido para ti vivir esa diferencia entre estos dos lugares diferentes?

Bayern tiene la particularidad de que no hablan alemán estándar, sino bávaro y eso hace a veces las interacciones bastante divertidas. Cuando una persona te habla solo en bávaro, quedas pasmado y cuando escuchan el alemán con un acento, a veces se te quedan mirando, porque me ha pasado. Sé que no lo hacen de malos – o eso quiero creer – sino más como que les parece curioso.

Además, es muy loco, el hecho que estás caminando aquí y que te conoces con todo el mundo o si no conoces a la persona, conoces a alguien que la conoce, es algo impensable en Bogotá. Pero también es muy bonito porque existe esa comunidad.

Llevas tres años aprendiendo alemán activamente. ¿Cómo es vivir en un país con otro idioma?

Es demasiado difícil, lo notas en todos los contextos. Soy una persona extremadamente extrovertida y a pesar de que me puedo comunicar, es difícil. Es una experiencia retadora ir al médico, hacer las cosas del día a día en otro idioma. Hablo por teléfono un montón. Ay, pero me pones a hablar por teléfono en alemán y quiero que me cuelguen ya. Me entran unos nervios inmensos. El hecho también de que yo tenga mi pareja que sea alemán es retador. Al principio nos comunicábamos en inglés, era un idioma neutro para ambos. Ahora para mí es importante que nos comuniquemos en alemán porque lo quiero mejorar. Entonces, ha sido un reto aprender las palabras para expresar mis emociones, mis sentimientos, también en las discusiones.

Estefanía y su novio se conocieron hace cuatro años mediante una aplicación de citas. Llevan un año y medio siendo una pareja oficial. No tener la misma lengua materna es un reto y tiene un impacto considerable en su relación, confiesa. La dinámica es distinta, se generan malentendidos, pero, a la vez, lo considera chistoso. Pero no solo es el idioma.

¿De qué manera impactan las diferencias culturales en vuestra relación? ¿Tienes algún ejemplo concreto?

Hay muchos ejemplos. La comida para nosotros en Colombia es sagrada. Nos sentamos y compartimos y el ritual y la conversación son importantes para mí. Para mi pareja – o en general lo que he visto para los alemanes – es como un *check*. Es “necesito energía para seguir trabajando, lo hago”. Hemos cedido porque creo que de eso viene estar en pareja, de que ambas personas cedan, pero sí, ha sido impactante en cosas básicas como el comer.

También la relación que tienen los alemanes con sus familias. Mi pareja sí tiene una relación cercana con sus papás porque viven bastante cerca, pero si no fuera ese el caso, creo que no se llamarían nunca. Yo tengo una relación extremadamente cercana con mi familia, hablo por teléfono con mi abuela todos los días, con mi mamá nos escribimos, con mi tía también, con mis primos... El hablar con mi familia y mis amigos son costumbres que no se me quitan.

ponle todas las cosas de una relación normal plus la cultura y el idioma

Culturalmente somos distintos, demasiado, pero al mismo tiempo es muy bonito ver que ambos procuramos compartir las cosas y aceptar e incorporar en la medida de lo posible esas diferencias culturales. Pueden ser un desafío y a la vez pueden enriquecer la relación. Por ejemplo, el hecho de que ahora a mi novio le guste la música latina, de que esté más interesado en el baile, en el español, creo que enriquece no solo la relación, sino a la misma persona, porque le está abriendo un mundo totalmente diferente y al revés.

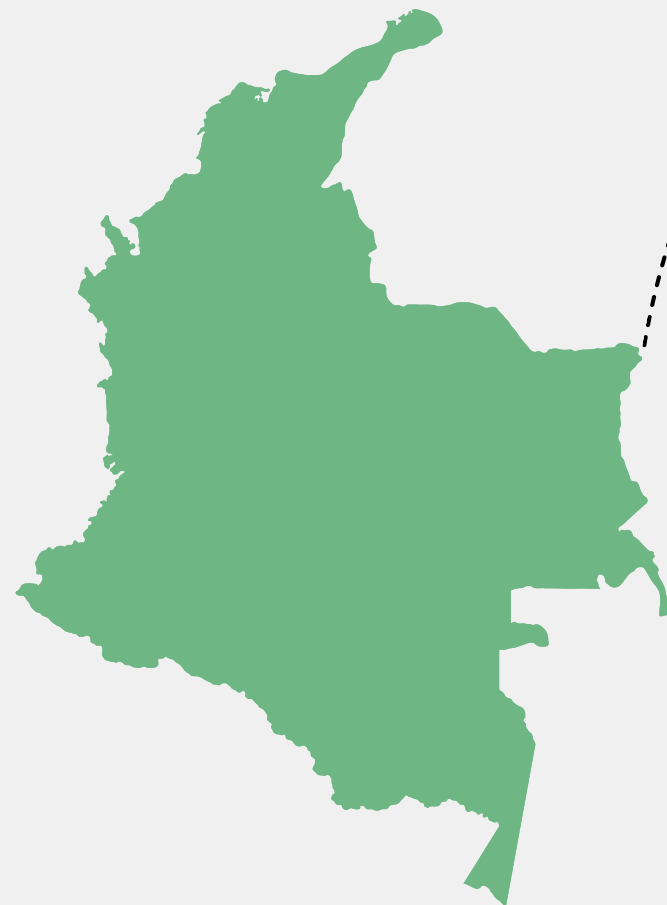
¿Qué consideras importante para que una relación intercultural funcione bien?

Creo que tiene que haber las ganas de estar abierto a los cambios, que todo sea nuevo e interesante, que haya malentendidos porque: ponle todas las cosas de una relación normal plus la cultura y el idioma. La disposición de hablar y la empatía es algo fundamental. Una persona, el alemán en este caso, va a tener toda su red de apoyo acá, su familia, sus contactos, su trabajo, y la otra persona está un poco más vulnerable.

La vulnerabilidad y la soledad, causadas por dejar atrás la red de apoyo emocional, según Estefanía son un desafío al vivir en el extranjero. Crear esa red en Alemania ha sido fundamental para ella: los amigos, una terapia y su novio la ayudan. Gracias a su pareja, tiene más interacción con alemanes. Y los amigos migrantes entienden lo que significa depender de una visa. Que su vida dependa de un documento es una presión tremenda para Estefanía que en Colombia no siente. No es la única cosa que le falta de Colombia.

Has mencionado que todos los días hablas con tu abuela por teléfono, ¿cómo es para ti vivir tan lejos de tu red de apoyo en Colombia? ¿Qué es lo que más echas de menos?

Es muy difícil, creo que con el tiempo uno aprende a hacer las paces con la culpa que se tiene. Uno siente culpa por no estar en los cumpleaños, por no estar cuando hay enfermedades o alguien fallece, por no estar en todo, porque las vidas de las personas siguen. A veces uno puede viajar y a veces no, pero con el tiempo uno lo va aceptando. Es muy difícil también ver envejecer a tu familia. Hablo con mi abuelita, pero por teléfono, no la estoy viendo y cuando veo las fotos me da mucha nostalgia también. Es lo más difícil, perderse esos momentos, es algo que extraño de Colombia. Y la comida, obviamente. [risas]



Estefanía observa que ha cambiado en muchos sentidos desde que vive en Alemania, pero que su personalidad sigue siendo la misma. Cree que su forma de pensar y actuar ha cambiado, también debido al idioma diferente que, en su opinión, le presenta a uno unas gafas con las cuales ver el mundo. Estefanía ahora se considera más política, ya que lo ve más seguro expresar su opinión. Tras cinco años en Alemania, le molestan el ruido... y la impuntualidad.

Ya no puedo imaginarme viviendo nuevamente en Colombia porque me faltarían la tranquilidad y la seguridad

Has tenido puestos de trabajo diferentes en Alemania. Actualmente planeas hacer una formación en el ámbito administrativo en Ingolstadt. ¿Dónde te ves en cinco años, tanto en el sentido literal como en el metafórico?

En el sentido literal, diría que, viviendo en *Bayern* con mi pareja, juntos, no sé si con hijos, teniendo una estabilidad con un trabajo. Espero que de aquí a cinco años pueda ya tener mi nacionalidad alemana con un nivel mejorado de alemán. Y metafóricamente sintiendo esa tranquilidad de estar bien y plena que es lo que estoy buscando.



¿Consideras Alemania un segundo hogar? ¿En qué aspectos sí y en cuáles no?

[Silencio]. Sí, considero que Alemania es mi segundo hogar porque estoy creando mi vida acá. Ya no puedo imaginarme viviendo nuevamente en Colombia porque me faltarían la tranquilidad y la seguridad. Mi pareja también hace que yo me sienta como en un hogar, su casa para mí es mi hogar. Pero no es mi segundo hogar porque no soy ciudadana.

Durante la conversación, Estefanía saluda a varias personas, a veces en español, a veces en alemán. Ha demostrado que la emigración y todo lo que conlleva no es fácil: la inseguridad dependiendo de una visa, las convenciones diferentes, otro idioma. No obstante, al mismo tiempo ha demostrado que el proceso de adaptarse no es imposible, siempre que uno dedique todo su corazón a esa decisión. Estefanía se despide con un abrazo cordial.